

LOS PROYECTOS ÁULICOS COMO ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

Los proyectos, utilizados como estrategias de investigación, nacen de los intereses de los niños y niñas que provienen de las experiencias, la exploración, y las preguntas que tengan sobre el mundo que les rodea. A través de los proyectos, los niños adquieren habilidades cognitivas, físicas, sociales y de lenguaje. También, los proyectos enfatizan la motivación intrínseca, anima a los niños a determinar en qué quieren trabajar. Aprenden a desarrollar diferentes habilidades, a utilizarlas en diferentes contextos, experiencias, y situaciones. A medida que los niños y niñas aplican las habilidades en diferentes contextos y situaciones, lo van hacer cada vez con más independencia y confianza, tomando sus propias decisiones y resolviendo sus dificultades.

Las Escuelas de Reggio Emilia proponen un sistema educativo democrático y participativo, en el que destaca el deseo de búsqueda y experimentación. El proyecto cultural de su fundador, el pedagogo Loris Malaguzzi, privilegia la atención principal al niño y no a la materia a enseñar, la transversalidad cultural y no el saber dividido en sectores, el proyecto y no la programación, el proceso y no sólo el producto final, la observación y la documentación de procesos individuales y grupales y la confrontación y la discusión como estrategias de autoformación docente.

La propuesta educativa y la propia identidad pedagógica de esta experiencia se han enriquecido con algunos rasgos importantes que la connotan:

- La participación de las familias y la gestión social, que, abiertamente, han destruido la idea de separación de la escuela, de la familia y de la sociedad.
- La pedagogía de las relaciones, que ha exaltado la colectividad y la cooperación entre los niños y adultos, superando la idea de la escuela como lugar de aislamientos individualistas, tanto para quien enseña como para quien aprende.
- La teoría de los "Cien lenguajes de los niños", que ha valorado la pluralidad de códigos lingüísticos, venciendo las históricas contraposiciones culturales entre cuerpo y mente, entre acción y pensamiento, entre ciencia y fantasía, etc.
- La práctica de la escucha como contrapuesta a la atávica incapacidad del hombre de poner atención y consideración a las palabras, y a las acciones de los niños.
- La documentación como llave de lectura y de valoración de los procesos de aprendizaje de los niños, y como instrumento de interpretación y de conocimiento del lado oculto del planeta-infancia.
- El redescubrimiento de la creatividad no como una facultad mental distinta, sino como una forma de ser y de pensar de todas las personas.
- El valor de la diversidad y de la complejidad, entendidas más como recursos que se

deben promover, que como problemas que hay que "alejar".

- La calidad espacio-ambiental descubierta como "lenguaje silencioso", que puede sugerir ideas, socialización, propuestas y bienestar.
- La idea de la organización no como mero aspecto de gestión, sino como parte integrante y elemento decisivo de la cualidad y de las finalidades del proyecto.
- La formación de los educadores confiada, principalmente, al saber que los propios educadores producen, con el convencimiento de que las competencias educativas nacen en interacción con la práctica educativa y que los niños (y quien está con ellos) son, más que consumidores, los primeros productores de una cultura de la infancia.
- La presencia del taller y del "tallerista" como elemento esencial para asegurar la atención al arte, a la estética, a la investigación visual y a la creatividad.

El taller nos concede descubrir el mundo plural e interpretativo de las *zonas imprecisas* del arte, ofreciendo riquezas de posibilidades combinatorias entre los lenguajes y las inteligencias no verbales. Se recogen los *momentos educativos extraordinarios* que hay que rescatar, cosas que pueden pasar desapercibidas (y por lo tanto, desaparecen) si el adulto que está trabajando con niños y niñas no las fija a través de la recogida de documentación.

EL DOCENTE TOMA NOTA DE LAS PREGUNTAS, LAS HIPÓTESIS Y LAS TEORÍAS QUE LOS NIÑOS FORMULAN.

Es importante soportar la incertidumbre, y sostenerla para que motive nuevas hipótesis que puedan ser refutadas, confirmadas, confrontadas, etc.

Los interrogantes no siempre se expresan verbalmente. Hay búsqueda, investigación, exploración motora, sensorial, afectiva, vincular, etc.

Estar atentos a éstas inquietudes, nos permitirá diseñar proyectos más ajustados y significativos para el niño y el grupo.

La DOCUMENTACIÓN habilita una METACOGNICIÓN, abre un ir y venir del conocimiento. Se devuelven, se exaltan las teorías, se documentan para hacer conciente el proceso intuitivo.